



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

“Funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes de las
instituciones educativas de Moche”

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

AUTOR:

Br. Reyna Gutiérrez Olga Milagros

ASESORES:

Dra. Karla Azabache

Dra. Cecilia García Díaz

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Violencia

Trujillo – Perú

2018

Yo Oleg. Milagros Reyes Gutiérrez, identificado con DNI N° 73684191, egresado de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad César Vallejo, autorizo (X) , No autorizo () la divulgación y comunicación pública de mi trabajo de investigación titulado "Funcionamiento Familiar y Conductas Antisociales en adolescentes de las instituciones educativas de noche"; en el Repositorio Institucional de la UCV (<http://repositorio.ucv.edu.pe/>), según lo estipulado en el Decreto Legislativo 822, Ley sobre Derecho de Autor, Art. 23 y Art. 33

Fundamentación en caso de no autorización:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



FIRMA

DNI: 73684191

FECHA: 09 de Setiembre del 2018

Elaboró	Dirección de Investigación	Revisó	Representante de la Dirección / Vicerrectorado de Investigación y Calidad	Aprobó	Rectorado
---------	----------------------------	--------	---	--------	-----------

PAGINA DEL JURADO

Dra. Karla Adriana Azabache Alvarado

Dra. Cecilia García Díaz

Mg. José Luis Ventura León

DEDICATORIA

En primer lugar, dedico mi trabajo a Dios, por darme la vida, por haberme cuidado de los peligros y por darme la fortaleza para no caer ni rendirme cuando pude haber flaqueado; por ello, con humildad mi trabajo va para él.

De igual forma, dedico este trabajo a mi madre que siempre estuvo a mi lado, brindándome su apoyo incondicional, por haberme formado con buenos sentimientos, hábitos y valores, que hoy me ayudan a salir adelante.

A mi padre, que a pesar de no vivir conmigo, me ha brindado su apoyo dentro de sus condiciones.

A mi familia en general, ya que cerca o lejos me han brindado su apoyo con palabras de aliento y motivación.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios, por haberme librado de los peligros y por protegerme durante todo el camino que recorrí para realizar mi tesis.

A mi madre, por guiarme y motivarme a través de sus consejos, por su paciencia y tolerancia hacia mí, porque sin su formación no estaría donde estoy ahora.

A mi padre, por su apoyo y por su fe en mí, aunque al principio no tenía cariño a la psicología, gracias por apostar por mí.

A todas las personas, que me brindaron su apoyo y que me dieron facilidades para la realización de mi tesis.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo Olga Milagros Reyna Gutiérrez con DNI N° 73684191, a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Cesar Vallejo, Facultad de Humanidades, Escuela de Psicología, declaro bajo juramento que toda la documentación que acompaño es veraz y autentica.

De tal manera, declaro también bajo juramento que todos los datos e información que se muestran en la presente tesis son auténticos y veraces.

En tal forma asumo responsabilidad que concierna ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de información aportada por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Universidad Cesar Vallejo.

Trujillo, 09 Setiembre del 2018

Br. Olga Milagros Reyna Gutiérrez

PRESENTACION

Señores miembros del jurado:

Según lo estipulado al cumplimiento de las normas y reglamentos de la Universidad César Vallejo de la ciudad de Trujillo. Para optar el grado de licenciado en psicología, se somete a vuestra disposición la tesis titulada: “Funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes de las instituciones educativas de Moche”.

Esta investigación es de tipo descriptivo correlacional, desarrollada con sentido ético y científico, cuyas variables de estudio son: Funcionamiento familiar y Conductas antisociales, tiene como objetivo general determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Agradezco de antemano vuestras sugerencias para la mejora de esta investigación, las que servirán para ajustarse a las exigencias establecidas por la Universidad.

La Autora.

ÍNDICE

PÁGINA DEL JURADO.....	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD.....	vi
PRESENTACIÓN	vii
RESUMEN.....	ix
ABSTRACT	x
I. INTRODUCCIÓN.....	11
1.1 Realidad Problemática.....	11
1.2 Trabajos previos	13
1.3 Teorías relacionadas al tema.....	15
1.3.1 Funcionalidad Familiar.....	15
1.3.1.1 Delimitación Conceptual	15
1.3.1.2 Características.....	16
1.3.1.3 Bases Teóricas.....	16
1.3.1.3.1 Cohesión Familiar.....	16
1.3.1.3.2 Adaptabilidad Familiar.....	17
1.3.1.3.3 Comunicación Familiar.....	19
1.3.2 Conductas Antisociales.....	20
1.3.2.1 Delimitación Conceptual.....	20
1.3.2.2 Características.....	21
1.3.2.3 Bases Teóricas.....	23
1.4 Formulación del problema	26
1.5 Justificación del estudio	26
1.6 Hipótesis.....	27
1.7 Objetivos.....	27
II. METODO	28
2.1 Diseño de Investigación.....	28
2.2 Variables, operacionalización	29
2.3 Población y muestra	31
2.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad	32
2.5 Método de análisis de datos	34
2.6 Aspectos éticos.....	35
III. RESULTADOS.....	36
IV. DISCUSIÓN	39
V. CONCLUSIONES	44
VI. RECOMENDACIONES	45
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:	46
ANEXOS.....	53

RESUMEN

Esta investigación tuvo como objetivo general determinar la relación entre funcionamiento familiar y la conducta antisocial en adolescentes de las instituciones educativas de Moche, a modo de correlación. La muestra estuvo comprendida por 590 adolescentes de 12 a 15 años y de ambos sexos, pertenecientes a cinco Instituciones Educativas entre Nacionales y Particulares del nivel secundario. Se emplearon dos instrumentos psicométricos: la Escala de Evaluación de la Cohesión y la Adaptabilidad Familiar, FACES III y el CASIA: Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia. Los resultados evidencian que existe una relación negativa moderada ($r=-.312$) entre funcionamiento familiar y la conducta antisocial. Además, se observa que existe relación negativa débil ($r=-.199$) entre la dimensión de cohesión familiar y conducta antisocial; asimismo se puede afirmar que existe relación negativa débil ($r=-.236$) entre la dimensión de adaptabilidad familiar y conducta antisocial. Los resultados en los niveles de funcionamiento familiar, el nivel alto es el más predominante con un 37% (220), mientras que en la variable conducta antisocial destaca el nivel medio con un 54% (319).

Palabras Clave: Funcionamiento familiar, conductas antisociales, cohesión, adaptabilidad, adolescentes.

ABSTRACT

The general objective of this research was to determine the relationship between family functioning and antisocial conduct in adolescents of educational institutions in Moche, by way of correlation. The sample was comprised of 590 adolescents between 12 and 15 years old and of both sexes, belonging to five Educational Institutions between Nationals and Private individuals of the secondary level. Two psychometric instruments were used: the Scale of Evaluation of Cohesion and Family Adaptability, FACES III and the CASIA: Questionnaire on Antisocial Conduct in Childhood and Adolescence. The results show that there is a moderate negative relationship ($r = -.312$) between family functioning and antisocial conduct. In addition, it is observed that there is a weak negative relationship ($r = -.199$) between the dimension of family cohesion and antisocial conduct; It can also be said that there is a weak negative relationship ($r = -.236$) between the dimension of family adaptability and antisocial conduct. The results in family functioning levels, the high level is the most predominant with 37% (220), while level that predominates in the antisocial conduct is the level medium out with 54% (319).

Keywords: Family functioning, antisocial conduct, cohesion, adaptability, adolescents.

I. INTRODUCCIÓN

1.1 Realidad Problemática

En la actualidad, existe una notable preocupación social por el futuro de los adolescentes de hoy, ya que cada vez se observa que la conducta de ellos denota más violencia (Cano, Gutiérrez y Nizama, 2010). A esta forma de actuar a la que llamaremos “conductas antisociales” están conformadas por un grupo de conductas violentas o no violentas que quebrantan los parámetros sociales y la legitimidad de los derechos de la sociedad, teniendo un efecto clínico negativo para el mismo individuo en un corto y largo periodo de caducidad, al igual que en los diversos ámbitos en el que interacciona el individuo (Gonzales, 2012).

Asimismo, al hablar de este tipo de conductas inaceptables para la sociedad, no se puede dejar de lado el periodo de formación llamado “adolescencia”. En este proceso de transición de crucial importancia se presentan problemas psicosociales, siendo para ellos difícil de comprender y en especial de poder resolverlos, generando dificultades al momento de relacionarse con los demás (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2013)

Por otro lado, es lamentable la existencia de una crisis familiar en nuestra sociedad, la cual está repercutiendo en los miembros de las familias al identificar conductas de desajuste social, presentando diversos tipos de conflictos familiares las cuales provienen de un hogar disfuncional. Para aquellos que atraviesan la etapa del colegio, es de suma importancia que tengan un ambiente familiar óptimo, de ese modo tendrán un desarrollo eficaz en su interacción con la sociedad, siendo la más adecuada para su desenvolvimiento escolar.

En este caso, cuando el núcleo familiar no marcha bien, las etapas previas y posteriores a una posible desestructuración familiar, manifiestan intensos estados en todos los involucrados (padres e hijos), sufrimiento psicológico, confusión o desconcierto, afectándoles directamente en su desarrollo personal e interacción con los demás, como afirma Sanz (2003), el primer grupo de apoyo social es la familia y que los modelos a seguir son los padres, con quienes básicamente se inicia la

interacción del comportamiento colectivo y emocional, así también en las virtudes y dogmas, influyendo rotundamente a lo largo de la conducta social (Nuñez, 2016).

Cuando se presenta inconvenientes de índole familiar y/o un ambiente familiar negativo, unido al proceso de cambio de la niñez hacia la adultez; trae consigo cuantiosos cambios como: físico, cognitivo y psicosocial. Esto afecta de una forma notable en el adolescente; lo cual conlleva a presentar múltiples dificultades a nivel conductual, entre éstos las llamadas conductas antisociales (Papalia, Wendkos, y Duskin, 2005; Quiroz del Valle et al., 2007; Romero, Luengo, y Gomez-Fragüela, 2000).

Todo lo expuesto permite pensar, que existe una estrecha relación entre las constantes a estudiar; como lo menciona Patterson (1982) en su teoría de la interacción coercitiva, proponiendo que algunas conductas poco relevantes como: el ser reacio, las quejas, la mofa, el gritar, etc., pueden ser tomados en gran medida como la base del desarrollo de comportamientos violentos graves, más aún cuando son reforzados por los padres; es decir que el mantenimiento de dichos comportamientos están ligados al incorrecto adiestramiento educativo de los padres. Puesto que, si un hogar no presenta una adecuada funcionalidad familiar, el estilo de crianza que puedan adoptar los padres, siendo estos modelos a seguir, también será la inadecuada.

Por tanto, al observar los datos estadísticos, en el último Censo del 2013 dirigido por el INEI se encontró que, en América latina la población adolescente constituye el 26% del total y en el Perú el 28%, lo que representa a 8.5 millones. En La Libertad, los adolescentes conforman el 6.1% de la población total, y en Moche existe más del 50% de jóvenes (5 a 19 años) del total de la población, presentando conductas inadaptables para la sociedad un total de 603 casos en el distrito de Moche.

Se tomó como población la localidad del Distrito de Moche; lugar que según cifras estadísticas del Centro de Salud Santa Lucía de Moche (2014) nos indica que la cifra ha tenido un curso elevado en casos de agresión teniendo como resultado en todo el año 2012 unos 396 casos ya detectados que involucran actos delictivos, lo

cual es muy inquietante. Esto origina sentimientos de angustia, miedo e inseguridad a la población de Moche.

Por lo que se cree pertinente desarrollar e indagar acerca de la relación que existe entre el funcionamiento familiar y conductas antisociales de los adolescentes de instituciones educativas de Moche.

1.2 Trabajos previos

Aguilar (2017) En su investigación tuvo como finalidad dar a conocer la relación entre la funcionalidad familiar y las habilidades sociales, teniendo como muestra a 300 estudiantes comprendidos del 1er al 5to grado de secundaria de colegios públicos del Distrito de Nuevo Chimbote, para lo cual empleó dos instrumentos validados como el FACES y la Escala de Habilidades Sociales. Llegando a encontrar una correlación negativa leve entre las variables mencionadas, apoyándose en la teoría del aprendizaje por imitación de Albert Bandura, deduciendo que cabe la posible existencia de otros factores que estarían interviniendo en el proceso de las habilidades sociales aparte del funcionamiento familiar en la dicha población.

Zevallos (2016), relaciona la funcionalidad familiar y las conductas antisociales en estudiantes de 15 a 21 años de edad provenientes de la provincia constitucional del Callao, utilizó como instrumentos el Cuestionario de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y el CCA de Mirón para las conductas antisociales. En su investigación encuentra como resultado: existencia de correlación positiva entre la funcionalidad familiar y las conductas antisociales, es decir que, a mayor nivel de funcionalidad familiar, menor será el nivel de conducta antisocial e inversamente.

Bolaños, Ríos y Reyes (2016), relacionaron la competencia parental percibida y las conductas antisociales – delictivas, tomando de muestra a 200 estudiantes pertenecientes de secundaria de 12 a 15 años en el departamento de La Libertad. Los instrumentos fueron: la Escala de la Competencia Parental Percibida (ECP-p) creada por Agustín Bayot y el Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas de Nicolás Seisdedos. Se confirmó la relación con un resultado estadísticamente alto siendo ésta significativa al comparar las variables.

Reyes (2016) determinaría la relación significativa inversa entre las conductas antisociales y el clima social familiar, habiendo tomado de muestra a 305 estudiantes de secundaria de Instituciones educativas públicas de la ciudad de Huarney, con edades de 12 a 15 años. Para medir sus variables utilizó el CASIA y la Escala de Clima Social familiar - FES. Llegando a la conclusión que la correlación de conductas antisociales y relación familiar arrojó un ($\rho = -0.120$), es decir que hay una correlación negativa muy baja e inversa interpretando como: a menor relación en el hogar mayor será la conducta antisocial que presente el adolescente.

Palacios y Sánchez. (2016) tendría como fin determinar si el funcionamiento familiar tiene relación significativa con la resiliencia en los alumnos de 2do a 5to grado de secundaria de una institución educativa pública de Lima-Este; tomando como muestra a 143 alumnos mayores de 12 a menores de 18 años; empleando como instrumentos a FACES III de David Olson y a la Escala de Resiliencia creada por Wagnild y Young. Obteniendo como resultado que, si existe relación, pero débil entre la resiliencia y las dimensiones del funcionamiento familiar, es decir los adolescentes.

Escobar y Vela (2014) tuvo como objetivo demostrar que, si existe una asociación entre el funcionamiento familiar y la definición de un proyecto de vida en adolescentes, tomando como muestra a 30 adolescentes que se encuentran internados en el Hogar San José, Distrito de Trujillo, comprendiendo las edades de 12 y 18 años de edad; para evaluar utilizaron instrumentos validados como el FACES III y la Escala de Valoración de la Definición del Proyecto de Vida. Concluyendo que, estadísticamente no se halló relación significativa al comparar dichas variables; aunque, la tendencia demuestra que en caso hubiese un alto nivel de funcionamiento familiar generaría también una mayor posibilidad de hallar proyectos de vida definidos en adolescentes.

Santos y Tamayo (2013) quisieron determinar la relación que existe entre el Funcionamiento Familiar, Autoestima y Asertividad. Tomaron como muestra a 60 adolescentes de 3ro, 4to y 5to de secundaria de la Institución Educativa Víctor Raúl Haya de la Torre – Distrito Víctor Larco; para la evaluación se aplicó los instrumentos de Escala para valorar el funcionamiento familiar (EVFF), el

Inventario para medir nivel de autoestima de Coopersmith” (EAC) y la Escala de evaluación de asertividad (EEA). Concluyendo que, si existe relación significativa entre el funcionamiento familiar y autoestima, mas no se halla relación estadísticamente significativa entre funcionamiento familiar y asertividad, asimismo demostraron que cada vez que los niveles de funcionamiento familiar se elevan, los niveles de autoestima y asertividad también se elevan.

1.3 Teorías relacionadas al tema

1.3.1. Funcionalidad Familiar

1.3.1.1. Delimitación conceptual

Cuando hablamos de funcionalidad familiar, nos referimos a los patrones relacionales ejercidos entre cada uno de sus miembros, mediante la interacción de dos dimensiones como la cohesión y la adaptabilidad; en otras palabras, para que una familia sea funcional se basa en instaurar alianzas afectivas, que consiste en fomentar el proceso continuo de la autonomía, conjuntamente con la habilidad para producir un cambio en la distribución de roles y sobrepasar los conflictos evolutivos que se suscitan en la familia (Olson et al., 1983; citado en Vélez, 2007).

Para Vélez (2007), lo primordial en una familia funcional son los esquemas de comunicación de manera directa y clara, en otras palabras los integrantes de la familia se manifiestan de manera desenvuelta dando a conocer sus emociones y/u opiniones siendo éstas favorables o desfavorables, de tal manera que ésta dinámica potencia la composición familiar y ayuda a que la familia pueda enfrentar situaciones conflictivas; sin la necesidad de oprimir los sentimientos y emociones de los miembros de la familia.

En tal sentido, una familia logra ser funcional cuando los propósitos familiares o roles enmendados se desempeñan de manera óptima tanto en lo emocional, en lo social y a nivel económico, así también como el logro de su función reproductiva, a través de una adecuada interacción verbal respetable (Harwitz, 1984 citado en Ruiz y Valles, 2013).

1.3.1.2. Características

Para definir características de las familias funcionales, nos basamos en el respaldo, entendimiento y apoyo emocional entre sus integrantes, permitiéndoles mejorar dentro de los parámetros normales de maduración, dándose a notar en la adaptación a los cambios y la realización de nuevas funciones; también poseen la habilidad de reestructurar los roles de la organización familiar cuando se trata de vencer obstáculos o crisis evolutivas, demostrando que si se propicia una apropiada funcionalidad en la familia puede generar patrones saludables para la vida en familia (Olson et al., 2008).

1.3.1.3. Bases teóricas

Funcionamiento familiar desde la perspectiva del modelo circumplejo de Olson

Para conocer más de la esencia de la interacción y sus relaciones a nivel familiar, Olson et al., (1985) fundamenta su modelo, centrándose en la dimensión de cohesión, dimensión de adaptabilidad y la dimensión de comunicación.

1.3.1.3.1 Cohesión familiar

El autor define a la cohesión familiar como el vínculo socio-afectivo que integrantes de una familia sienten de unos a otros, los criterios específicos a tomar en consideración para un buen diagnóstico son: los lazos emocionales, límites, coaliciones, el tiempo, espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y formas de recreación (Olson et al., 1991).

El mismo autor menciona que en la dimensión de cohesión existen cuatro niveles que se desprenden como: desvinculada o desprendida (muy baja), separada (baja o moderada), conectada (moderada a alta) y aglutinada o enredada (muy alta).

Cada que una familia apunta hacia una cohesión desvinculada o desprendida involucra un distanciamiento afectivo intenso, en el cual solo preocupan e uno mismo y solo importa el “yo”, es decir, existe una falta total

de integración e identidad emocional familiar, nula fidelidad hacia la familia y a la vez una gran demanda de independencia por parte de ellos.

Una familia separada, hace mención a un distanciamiento afectivo, pero no tan intenso como en una familia desvinculada, donde no solo importa uno mismo, sino que interviene la presencia de un “nosotros”, lo cual hace una relación familiar más comprometida, así también valorar las decisiones personales, pero también las compartidas reflejándose en una alianza afectiva aún moderada entre el conjunto de miembros (Facio y Resett, 2007).

La familia de tipo conectada hace referencia a un acercamiento afectivo donde interesa la unión familiar conjuntamente con la interdependencia de sí mismo, existiendo una lealtad emocional considerable, donde los momentos compartidos son lo más importantes; por otro lado, se puede decir que es probable que haya una predisposición de dependencia, señalada por la proximidad psicoafectiva (Sotil y Quintana, 2002).

En la relación enredada o aglutinada, existe un extremo acercamiento afectivo en la cual se aprecia una lealtad desmedida en la familia, además de generar una máxima dependencia filial, están sometidos a la ausencia de espacio personal privado lo que podría ocasionar falta de relaciones interpersonales o intereses personales externos al grupo familiar (Olson et al., 2008).

De los niveles mencionados, se cree que la separada y la conectada forjan una familia con una buena funcionalidad facilitando el equilibrio entre una dependencia familiar y la integración de ellos; por otro lado, las relaciones de familia desvinculada y aglutinada son en su mayoría un tipo de funcionalidad caótica (Facio y Resett, 2007).

1.3.1.3.2 Adaptabilidad familiar

La segunda dimensión que menciona David Olson es la adaptabilidad, la cual define como la habilidad del sistema familiar para generar un cambio en su estructura de poder, de manera que sea flexible y esté dispuesta a intercambiar roles familiares para enfrentar situaciones estresantes propias del desarrollo

evolutivo; también señala indicadores para poder hacer un mejor diagnóstico: estilos de conciliación en el poder familiar, disciplina, autoridad, relaciones de rol y reglas de relación de la familia (Olson et al., 2008).

El mismo autor señala cuatro niveles para esta dimensión que empieza con una relación rígida (muy baja), estructurada (baja o moderada), flexible (moderada a alta) y caótica (muy alta).

El nivel de adaptabilidad rígida, se enfoca en ejercer un dominio dictatorial, es decir que solo se centra las manos de una persona, cuyo gobierno es estrictamente disciplinario sujetas al poder condicionante e inflexible, puesto que los jefes de familia son quienes deciden las reglas y/o normas que se deben cumplir rigurosamente, así como también imparten los roles familiares o el papel de cada miembro (Sotil y Quintana, 2002).

El nivel estructurado de la adaptabilidad, se centra en un sistema democrático, ya que los jefes de familia son quienes imparten las normas a cumplir de manera firme, sin embargo, ejercen disciplina solo en ocasiones y los roles familiares pueden ser compartidas sin demandar jerarquía (Sotil y Quintana, 2002).

En la adaptabilidad flexible, existe un liderazgo igualitario donde está permitido se permiten modificaciones a la toma de decisiones impartidas por los jefes de familia, al impartir disciplina no siempre es estricta y los resultados no son difíciles de presuponer; los acuerdos pueden ser transformados y dirigidos por la democracia, es decir que las decisiones tomadas pueden variar en función a los mismos (Sotil y Quintana, 2002).

La adaptabilidad de nivel Caótico, se refiere a la falta de liderazgo parental donde existe un sistema precario e incompetente, en el cual los padres no ejercen su rol, ya que las normas impuestas son arbitrarias y muchas también implícitas, generando dificultades y frecuentes cambios en las normas (Sotil y Quintana, 2002).

1.3.1.3.3 Comunicación familiar

David Olson identifica a la comunicación familiar como una tercera dimensión, la cual simplifica el curso de la cohesión y la adaptabilidad; es considerada como una dimensión de apoyo, ya que en el gráfico del modelo no se la incorpora; sin embargo ésta habilidad permite darnos cuenta, si los miembros de la familia logran expresar o no sus necesidades, emociones y opiniones de una manera apropiada, teniendo en cuenta sus relaciones interpersonales, los límites y el espacio personal de cada miembro (Olson et al., 2008).

De la unión de estas dimensiones de la funcionalidad familiar puede distinguirse en: funcionalidad familiar alta, funcionalidad familiar media o regular y funcionalidad familiar baja.

Si el funcionamiento familiar es alto, quiere decir que la familia está cumpliendo de manera exitosa con los objetivos y responsabilidades que ejercen los roles de cada miembro de la familia, satisfaciendo tanto sus necesidades afectivas y emocionales como los materiales, además de cumplir con la enseñanza de valores morales y formativos culturalmente, y lograr que sus miembros tengan la habilidad para resolver situaciones de conflictos intrapersonales e interpersonales, rigiéndose a las normas que la sociedad les ha asignado (Pérez, 2004).

Las familias con funcionamiento familiar medio, presentan un débil nexo emocional, la cual los hace dudar del soporte familiar, generando una falta de comprensión por parte de los mismos, desconfiando de ellos y prefiriendo creer en otras personas que no forman parte de su familia. Asimismo, ya que no hay esa confianza necesaria optan por realizar sus ocupaciones por su cuenta y raras veces juntos. Por otro lado, los hijos también optan por realizar sus funciones de forma independiente, sin embargo, no siempre las decisiones que toman son las adecuadas, es por ello que los padres tratan de impartir autoridad sin éxito ya que los hijos muestran deslealtad a sus padres (Zeger et al., 2003).

En el funcionamiento familiar bajo, la familia se desvincula emocionalmente por lo que existiría carencia de habilidad hacia el cambio, la comunicación entre los miembros sería muy cerrada, por ende no habría involucramiento por parte de ningún miembro de la familia, es decir, falta de respeto, irresponsabilidades, deslealtad hacia los padres, nula predisposición para enfrentar situaciones estresantes o de conflictos, concluyendo en que nadie sin excepción cumple su función o rol dentro de la familia (Zeger et al., 2003).

Es así que la familia, viene a ser el grupo básico de aprendizaje emocional y apoyo en el cual se desarrolla el sujeto y de esa forma va adoptando e imitando los modelos de conducta para el resto de su vida (Pérez, 2004).

1.3.2. Conductas Antisociales

1.3.2.1. Delimitación conceptual

Según Kazdin y Buela-casal (2002) determinan a la conducta antisocial como un conjunto de acciones violentas como el hurtar, cometer actos vandálicos, provocar incendios, mentir, ausentarse en la escuela y huir de casa, son algunos indicadores que suelen cometerse conjuntamente, dando lugar como resultado a quebrantar las principales reglas de la sociedad, justamente en contra del mismo. Además, éstas no son aceptadas por nuestra sociedad, es decir son rechazadas y mal vistas, generando cierta repulsión y odio contra ellos, sin embargo, que dichos sujetos en etapa adolescente cometan un solo delito no los convierte en delincuentes, sino que se le otorga el título de antisociales a los sujetos que cometes reiteradas veces estos actos violentos (Peña y Graña, 2006).

Asimismo, está claro que estas conductas antisociales engloban a todo acto humano que sigue un curso en contra de la sociedad, ya que no solo atenta contra nuestros derechos humanos, sino que también arruina nuestros valores fundamentales y humilla a nuestra estructura cultural; todo lo referido deja en claro que el ser humano se transgrede a sí mismo, autodestruyéndose, violando las normas sociales; sin embargo, todos estos actos punitivos según el código penal tienen un castigo grave o no tan grave, ya que la conducta que ocasiona

un delito, es culpable por lo tanto se hace acreedor de la pena impuesta por la ley (Rosenberg, 1979; Seisdedos,2004).

En este sentido, es que las conductas antisociales suelen ser referidas como actos impropios para sociedad, lo cual sale de los parámetros normales, conjeturándose como un trastorno clínico, más que todo por los diversos comportamientos que afectan de manera directa e indirecta al proceso de desarrollo estándar del sujeto dado por la sociedad, trayendo consigo mismo consecuencias devastadoras para las implicadas; las conductas antisociales son observables, en su mayoría fáciles de identificar pero una función muy difícil el erradicar este problema social (Gonzales, 2012).

1.3.2.2. Características

Después de tener una visión acerca de las diferentes definiciones sobre conducta antisocial es preciso mencionar aquellas características que predigan la aparición de dicha conducta. Antes de empezar a mencionar cada uno de ellos es necesario tener en cuenta las aportaciones que hacen algunos autores con respecto a factores de riesgo con la finalidad de tener una amplia idea acerca del tema que se va abordar para lograr un claro entendimiento.

En el Informe de Salud Infancia y Sociedad, se detallan tres características que influyen dentro del factor psicológico: como el “patrón de conducta” de dicho sujeto quien genera estas conductas antisociales, haciendo referencia a la posible existencia de un comportamiento estable en su infancia, en el que se incluiría algunas conductas antisociales ubicándolos en un nivel subclínico, pero que a su vez generan problemas a nivel social y de disciplina (Clinical Psychology Review, 1990; citado en Gonzales, 2006).

Asimismo, en la investigación de Gonzales se encontraron hallazgos en el rendimiento intelectual y académico de los niños con conductas antisociales, presentando deficiencias en el ámbito académico y escolar, posteriormente también se encontró deficiencias cognitivas y sociales, que hacen referencia a la falta de habilidades que intervienen en el juicio de las dificultades morales, es

decir, sentir lo que otros sienten, la falta de creencia en las propias capacidades para resolver problemas interpersonales, el mantener al control de sí mismos, manejar y regular sus emociones (Gonzales, 1998).

Por otro lado, se menciona al factor familiar, ya que se sobrentiende que la conducta antisocial arrastra consigo consecuencias negativas a nivel social y familiar puesto que altera el patrón de comportamiento del niño y adolescente generando de esta manera dificultades en la interacción con el entorno y con el primer grupo de apoyo del individuo. Es así que cabe mencionar algunas características que contribuyen a la aparición de dicho patrón: Alteraciones psicopatológicas en los padres, obviamente es un factor riesgo que los padres tengan alteraciones psicopatológicas, ya que influye de manera decisiva en el futuro de los hijos, además está demostrado por investigaciones la existencia de la relación entre padre e hijos; en ese sentido no solo se podría decir que influiría de forma definitiva el diagnóstico de posibles trastorno psicopatológicos de los padres, sino que también se deberá tener en cuenta la manera en que los hijos responden a la interacción diaria con sus padres (Patterson G. R, 1982; como se citó en Gonzales, 2006).

Además, menciona a los problemas y rupturas conyugales, indudablemente las alteraciones de comportamiento están ligadas a las dificultades que se puedan presentar dentro de la familia, sin embargo, la desintegración de un hogar no necesariamente actúa como factor de riesgo, sino por el contrario, es la relación conflictiva que mantienen los padres dentro de dicho hogar. (Mardin y Vuela –Casal, 2006).

Dificulta en relaciones de padres e hijos-hermanos, se encuentra asociada a componentes como, por ejemplo: practicas punitivas y coercitivas de disciplina por parte de los padres, violencia infantil, presenciar problemas de comportamiento por parte de los hermanos, etc. Es preciso mencionar que existe una fuerte dependencia entre la agresión física por parte de los padres a sus hijos en el periodo de la infancia, asimismo con la forma de crianza punitiva dirigida a un adolescente (Carrington, 2005, como se citó en González, 2011).

Estilos de crianza y de disciplina: Varios estudios han relacionado este factor como autor causante de la conducta antisocial, puesto que existen formas de crianza inapropiados, es decir que utilizan métodos violentos, transgresores y con falta de afecto, para corregir una conducta inadecuada en sus hijos, lo cual genera en el niño y adolescente la aparición de la conducta antisocial. (Gonzales, 2011).

1.3.2.3. Bases Teóricas

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV-TR, 2005), refiere que el trastorno antisocial es un modelo de comportamiento persistente que se repite constantemente, en el cual se quebrantan los derechos fundamentales de los demás, así como el transgredir las normas de la sociedad teniendo en cuenta la edad del implicado. Estas alteraciones de la conducta se dividen en cuatro grupos:

Los comportamientos de agresión a personas y animales, los cuales se conforman por demostrar comportamiento alardeador, amedrentamiento, generar enfrentamiento que impliquen una contienda física, utilización de armas punzo cortantes que puedan originar agravio físico a otras personas, temerario con las personas y brutal con los animales.

El comportamiento que origina perjuicios a nuestros dominios, es decir el originar de manera intencional incendios teniendo como objetivo hacer el mayor daño posible, destruyendo a propósito los inmuebles de la sociedad.

El comportamiento fraudulento de apropiarse de lo ajeno de forma violenta, como la sustracción de bienes en una casa, la movilidad particular de otra persona, embaucar a otros con la intención de conseguir bienes ajenos y evadir responsabilidades.

El comportamiento que involucra infracciones graves a las normas, como el persistir a altas horas de la noche fuera del horario establecido en casa, sin importar los impedimentos que establezcan los padres; este comportamiento se origina desde antes de la edad de 13 años.

Por otro lado, la clasificación propuesta por el Manual Diagnóstico de Enfermedades y Problemas con la Salud (CIE-10, 1992) de la Organización Mundial de la Salud (OMS), refiere que los comportamientos antisociales son mencionados e incluidos en el quinto capítulo, en el cual se detallan los trastornos mentales y de comportamiento, específicamente dentro de los trastornos emocionales y del comportamiento que suelen aparecer regularmente en los niños o adolescentes.

La conducta antisocial no hace referencia a una serie de comportamientos delimitados precisos; depende si la conducta es nombrada como antisocial, esta puede estar ligada por razones respecto al nivel de gravedad de estos actos, que son medidos en función a edad, género, nivel social del sujeto (Mardin, 1988, ante lo expuesto se puede aludir que es complicada la tarea de identificar una conducta antisocial, debido a que aún no existe un método único y claro que defina dicha conducta ya que se pueden encontrar diversas circunstancias que influyen en la interpretación de un acto determinado.

Como se ha visto existen varias investigaciones que dan definiciones y clasificaciones a la conducta antisocial por intermedio de procedimientos estadísticos, sin embargo, la que recibe más atención es la de Guay en 1986 (González, 2007) en el cual mediante haber procesado sus datos a un análisis factorial se estableció la presencia de dos dimensiones de dicho trastorno:

Trastorno de la conducta infra socializado (TCAI), se atribuye a esta dimensión la inclusión de provocaciones físicas, reacios a las órdenes, antipatía, destrucción de lo ajeno, pesimista, irritable, hiperactivo, deslealtad, etc.

Trastorno de conducta socializado (TCS), es la que aparece frecuentemente en los adolescentes, teniendo en cuenta que: elección de malas amistades, ser parte de pandillas juveniles, ausentismo en el hogar en la escuela, hurto social, lealtad errónea a un grupo delincencial.

Por un lado, Patterson afirma que los padres de familia son los causantes que originan a los infantes estos comportamientos violentos, los cuales logran

cada vez que enuncian observaciones perjudiciales, críticas destructivas, vociferar, contemplarlos de manera severa, para acontecer un castigo cada que el sujeto se comporte de forma incorrecta. Y por otro lado, se habla del estilo de crianza permisivo, que puede ser negligente si se pone en práctica de manera excesiva, indicando en gran medida correr el mayor riesgo de generar conductas antisociales, violentas en el adolescente (Sakloíske y Zeidener,1987).

1.4 Formulación del problema

¿Qué relación existe entre el funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes de instituciones educativas de Moche?

1.5 Justificación del estudio

La finalidad en sí de esta investigación es explorar y obtener información empírica real acerca del nivel de funcionamiento familiar y su relación en las conductas antisociales en los adolescentes. La relevancia práctica radica en que permitirá a los expertos de la salud, profesores y otros profesionales afines a la creación de propuestas y estrategias de presentaciones educativas centradas en promover el fortalecimiento de la interacción social de dicha población y su mejora continua, considerando de suma importancia las funciones de cada miembro en la familia en la etapa de la adolescencia. De ese modo favorecerá al desarrollo adecuado del adolescente y sus interacciones con los demás, contribuyendo al campo de la psicología clínica y educativa.

Asimismo, a nivel teórico, se utilizará pruebas psicométricas actuales validadas y adaptadas a nuestro país y localidad, generando un conocimiento válido y fiable respecto a la población escogida, y de esa manera confirmar supuestos teóricos sobre la etapa de la adolescencia; y todo esto sirve para tener una visión general sobre la realidad presente y así contrarrestar las dificultades que se hallarán en la investigación.

El valor social implica que los resultados obtenidos ayudarán a los futuros profesionales a afrontar de una manera adecuada las dificultades del adolescente al interaccionar socialmente, permitiendo así el bienestar psicológico tanto de ellos como el de su familia, además también servirá como base y antecedente para otros estudios relacionados en función a las variables de estudio motivando a nuevas investigaciones.

1.6 Hipótesis

1.6.1. Hipótesis General:

H₀: Existe relación entre el funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes de instituciones educativas de Moche.

1.6.2. Hipótesis específicas:

H₁: Existe relación entre la dimensión cohesión familiar y la conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

H₂: Existe relación entre la dimensión adaptabilidad familiar y la conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

1.7 Objetivos

1.7.1 General

Determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

1.7.2 Específicos

Establecer la relación entre la dimensión de cohesión familiar y la conducta antisocial que poseen los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Establecer la relación entre la dimensión de adaptabilidad familiar y la conducta antisocial que poseen adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Establecer el nivel de funcionamiento familiar en adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Establecer el nivel de conducta antisocial que poseen los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

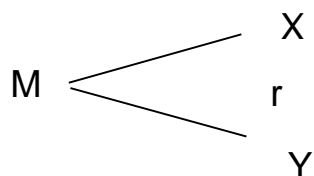
II. METODO

2.1 Diseño de Investigación

El presente trabajo de investigación está enfocado en un diseño descriptivo, el cual tiene como objetivo definir las propiedades, las características, rasgos que predominan ante cualquier fenómeno que se analice, asimismo fue de diseño correlacional ya que la finalidad del estudio fue conocer el grado de relación o grado de asociación que existe entre ambas variables (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Del mismo modo, la presente investigación es de tipo sustantiva, ya que según Sánchez y Reyes (2006), se combina características de una investigación pura y aplicada; es decir, se enfoca en una base teórica para describir y explicar el fenómeno.

El diseño correlacional está basado de la manera siguiente:



En donde:

M: Muestra de adolescentes de las instituciones educativas de Moche - 2017.

X: Funcionabilidad familiar.

Y: Conductas Antisociales.

r: Relación entre las variables.

2.2 Variables, Operacionalización

Tabla 1

Operacionalización de Variables

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Escala de Medición
Funcionalidad Familiar	Es la dinámica relacional interactiva que se da entre los miembros a través de la interacción entre la cohesión, como el vínculo afectivo y la adaptabilidad como la capacidad de cambiar su organización para enfrentar los obstáculos. (Olson et al., 2008)	Para identificar el nivel de Funcionalidad Familiar, se hizo uso de la Escala de Evaluación de la Cohesión y la Adaptabilidad Familiar.	Cohesión: 1,3,5,7,9,11,13, 15,17,19 Adaptabilidad: 2,4,6,8,10,12,14,16,18,20	Escala de Intervalo; según (Cohen & Swerdlik, 2010, p.97-98), “Es aquella que contiene intervalos iguales entre números; donde cada unidad en la escala es exactamente igual a cualquier otra unidad de la misma, teniendo como una característica la ausencia del cero absoluto y brinda la posibilidad de sacar un promedio de un conjunto de mediciones y obtener un resultado significativo”.
Conducta Antisocial	Conjunto de conductas que, de forma agresiva o sin agresividad, transgreden las normas sociales y los derechos de los demás y que mantienen unas consecuencias clínicamente	La variable de conductas antisociales serán medidas según el puntaje alcanzado por el Cuestionario de Conductas antisociales en la Infancia y la Adolescencia.		

negativas para el sujeto a corto plazo y a largo plazo, así como para los diferentes contextos en los que interactúa. (Gonzales, 2012)

Se califica en los siguientes niveles:
Alto: 76-99
Medio: 26-75
Bajo: 1-25

2.3 Población y muestra

La población fue constituida por 1320 alumnos pertenecientes a nueve instituciones educativas entre públicas y privadas de Moche en el año 2018, esta población es conformada por adolescentes de ambos sexos, con edades de 12 a 15 años, que cursan desde el sexto grado de primaria hasta el quinto grado de secundaria.

Debido a lo cual, la población es de tipo accesible, puesto que representa a una porción finita de la población seleccionada, por lo que está sujeta a limitaciones por los criterios de inclusión y exclusión (Ventura-León, 2017a).

La muestra fue conformada por 590 sujetos, de los cuales 296 son hombres y 294 son mujeres, entre los 12 a 15 años de edad, comprendidos desde el sexto de primaria al cuarto grado del nivel secundario de cinco instituciones educativas, por lo cual se deduce que la muestra es la agrupación de unidades de análisis que conforman la población accesible (Ventura-León, 2017b).

Se empleó la técnica de muestreo probabilístico estratificado, determinando las categorías que conforman la población estimada, y de esa forma escoger la muestra constituyente que será representativa en general (Otzen y Manterola, 2017).

Tabla 2

Distribución de la muestra según institución y género.

I.E	M	F	TOTAL
A	60	68	128
B	65	65	130
C	48	33	81
D	58	63	121
E	65	65	130
TOTAL	296	294	590

Como criterios de inclusión se consideró a estudiantes que de manera voluntaria aceptaron participar en la investigación, sus edades oscilaron entre los 12 a 15 años, con matrícula vigente dentro del periodo aplicado, y pertenecieron a una de las instituciones educativas seleccionadas.

Por otro lado, como criterios de exclusión se excluyó a estudiantes que no desearon cooperar de la investigación, que no asistieron a la fecha de aplicación de los instrumentos y a los que no respondieron apropiadamente los ítems de los instrumentos, como borrones o doble marcación de respuesta.

2.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad

2.4.1. Técnica

Se usó la técnica de la encuesta, la cual permite recolectar datos de manera sistemática según un diseño preestablecido que da respuesta a problemas en términos descriptivos como la relación de variables, ya que la información de las unidades y variables es considerablemente grande, debido al empleo de técnicas de muestreo y a la inferencia estadística (Gallardo y Moreno, 1999; Hernandez, Fernandez y Baptista, 2003; Tamayo y Tamayo, 2008).

2.4.2. Instrumentos

- Escala de Evaluación de la Cohesión y la Adaptabilidad Familiar

Fue creada por David Olson, Joyce Portner y Yoav Lavee (1985), su nombre original es Family Adaptability & Cohesion Evaluation Scale (FACES III), es la tercera versión de una serie de escalas FACES desarrolladas para fijar las dos mayores dimensiones en el Modelo Circumplejo, y que son: Cohesión y Adaptabilidad de la familia, puede ser aplicada a la edad de 12 años que cursen el sexto grado de primaria, sus niveles de evaluación son para familia y pareja; su uso es de forma individual o colectiva y su duración aproximada es de 15 minutos.

El modo de corrección consiste en sumar los ítems impares para hallar la dimensión Cohesión y para hallar la dimensión Adaptabilidad se suma los ítems

pares. Los ítems son del tipo Likert por lo que los valores son de acuerdo a la frecuencia de la conducta del evaluado.

Para la interpretación es necesario unir las categorías que corresponden a las dos dimensiones y ubicarlo en el Modelo Circumplejo del FACES, para así determinar si se encuentra en la categoría Extremo, Medio o Balanceado.

Validez y confiabilidad

La adaptación al Perú fue realizada por Juan Bazo, Oscar Bazo y su equipo (2014), su muestra tuvo un alcance de 810 adolescentes de 1° a 5° de secundaria, residentes en la Ciudad de Lima. Se usó el coeficiente de Alpha, para cada una de las dimensiones. Los resultados más relevantes que prueban la consistencia interna del instrumento fueron que la confiabilidad reflejó ser moderadamente alta por cohesión de 0,85 y moderada para flexibilidad de 0,74 en la escala real. Por lo cual se dedujo que el instrumento demuestra buenas propiedades psicométricas.

Cabe resaltar que en la presente investigación se aplicó la prueba piloto a 30 adolescentes para proporcionar la validez y confiabilidad del mismo. Ver anexo 03.

- CASIA: Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia

Fue creado por María Teresa Gonzales Martínez, su publicación y proceder de la prueba estuvo en manos de CEPE Ediciones en el 2012; dicho cuestionario es proporcionado con un manual y un ejemplar de aplicación para su procedimiento, su aplicación puede ser llevado de manera individual o colectiva, en cuanto al ámbito de aplicación puede ser tomada a niños y adolescentes de 8 y 15 años de edad, la duración de la prueba oscila entre 10 a 12 minutos. Por otro lado, tiene como finalidad evaluar la conducta antisocial. El cuestionario está conformado por 20 ítems y dos dimensiones: Conducta Antisocial Sin Agresividad

y Conducta Antisocial Con Agresividad, los cuales miden dicha conducta de un adolescente agresivo o no agresivo (Gonzales, 2012).

Validez y confiabilidad:

La validez del cuestionario, fue calculado a través del análisis de varianza, F (significado de diferencia de medidas) entre el grupo experimental y un grupo de control. Haciendo uso del criterio externo de las puntuaciones de un test ya validado. Para lo cual se utilizó las puntuaciones de la Escala “A” del Cuestionario A-D de Conductas antisociales y delictivas de Seisdedos. Obteniendo los siguientes resultados: validez de criterio del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia mediante la correlación de Tau-b de Kendall (0.637), la validez criterial mediante la correlación Rho de Spearman (0.786).

Dichas correlaciones establecidas entre el Cuestionario A-D y el Cuestionario Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia son satisfactorias y significativas un nivel de confianza del 0.01. La confiabilidad fue calculada a través del coeficiente de alfa, que determina la consistencia interna del cuestionario, ante este análisis se obtuvo el siguiente resultado: 0.812; lo cual indica resultados satisfactorios, dado que el índice fue mayor a 0.80 (Gonzales, 2012).

2.5 Método de análisis de datos

Luego de recolectar la información necesaria a través de los instrumentos mencionados, los datos fueron ingresados y procesados de manera automatizada utilizando el software SPSS Versión 24.0. Se utilizó la estadística descriptiva, para especificar las características de la población objetiva, utilizando como apoyo a medidas de tendencia central como la media, y de dispersión como la desviación estándar.

Además, se utilizó el análisis de asimetría y curtosis, cuyos resultados estimaron entre -1 y +1, lo cual permitió elegir la fórmula de Pearson como estadístico paramétrico. Se tuvo en cuenta a Cohen (1988) para estimar el grado del efecto de las correlaciones según su categorización: grado del efecto débil (0.10), moderado (0.30) y fuerte (0.50).

Asimismo, para señalar el nivel de confiabilidad de los instrumentos, se consideró trabajar con el coeficiente omega de McDonald ya que, trabaja con cargas factoriales, la cual se considera adecuada si no se cumple el principio de equivalencia, presentando cálculos más estables, reflejando un nivel de fiabilidad con veracidad (Gerbing y Anderson, 1988; McDonald, 1999; Timmerman, 2005); tomando en cuenta que es aceptable entre los valores de .70 y .90 (Ventura-León y Caycho, 2017). Finalmente, para evitar errores en la interpretación y realzar la utilidad práctica como evidencia empírica obtenida, se tuvo en cuenta los intervalos de confianza (IC 95%) (Caycho-Rodríguez, 2017).

2.6 Aspectos éticos

Para el procedimiento integral del presente trabajo de investigación, se utilizó la Carta de Consentimiento Informado, teniendo en cuenta las medidas necesarias:

- Al ser investigador, el psicólogo tendrá que mantenerse informado de las directrices existentes sobre el manejo de sujetos en una investigación.
- El profesional en psicología está en la obligación de proteger los datos obtenidos respecto a sujeto de la muestra durante el transcurso de la investigación.
- Como futuro psicólogo se debe demostrar que los instrumentos son válidos y que los métodos usados están fundamentados en una realidad adecuada.
- De suma importancia es hacer énfasis en los aspectos mencionados descritos anteriormente, puesto que están relacionados directamente con el listado del código de ética del Colegio de Psicólogos del Perú (2017).

III. RESULTADOS

Tabla 5

Correlación entre el funcionamiento familiar y conductas antisociales de los adolescentes de las instituciones de Moche

Variables		r	IC 95%	
			Li	Ls
Funcionamiento familiar	Conducta antisocial	-0.312	-0.383	-0.2376

Nota: r = correlación de Pearson; IC = intervalo de confianza

En la tabla 5 se observa que existe correlación entre las variables, con un valor de $r=-0.312$ el cual denota correlación negativa moderada. Es decir que, si aumenta el Funcionamiento Familiar disminuye la Conducta Antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Tabla 6

Correlación entre la dimensión cohesión familiar y conductas antisociales de los adolescentes de las instituciones de Moche

Variables		r	IC 95%	
			Li	Ls
Cohesión familiar	Conducta antisocial	-.199	-0.2749	-0.119

Nota: r = correlación de Pearson; IC = intervalo de confianza

En la tabla 6 se observa que existe correlación entre las variables, con un valor de $r=- 0.199$ el cual denota correlación negativa débil. Es decir que, si aumenta la Cohesión familiar va disminuir la Conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Tabla 7

Correlación entre la dimensión adaptabilidad familiar y conductas antisociales de los adolescentes de las instituciones de Moche

Variables		r	IC 95%	
			Li	Ls
Adaptabilidad familiar	Conducta antisocial	-.236	-0.3106	-0.158

Nota: r = correlación de Pearson; IC =95%

En la tabla 7 se observa que existe correlación entre las variables, con un valor de $r = -0.236$ el cual denota correlación negativa débil. Es decir que, si aumenta la Adaptabilidad familiar va disminuir la Conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Tabla 8

Distribución de los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de las instituciones educativas de Moche

Nivel	f	%
Bajo	160	27%
Medio	210	36%
Alto	220	37%
Total	590	100%

Fuente: Base de Datos

En la tabla 8 se aprecia los niveles del funcionamiento familiar dentro de los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, se puede apreciar que el nivel alto es el que más predomina con un total de 220 estudiantes que representan el 37% de la muestra, seguido de un nivel medio en 210 estudiantes equivalentes a un 36% y por último se observa la menor predominancia en el nivel bajo con un 27% de la muestra.

Tabla 9

Distribución de los niveles de conducta antisocial en adolescentes de las instituciones educativas de Moche

Nivel	f	%
Bajo	142	24%
Medio	319	54%
Alto	129	22%
Total	590	100%

Fuente: Base de Datos

En la tabla 9 se observa los niveles de conducta antisocial dentro de los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, de lo cual el nivel medio es el que más predomina con un total de 319 estudiantes equivalentes al 54% de la muestra, seguido de un bajo nivel de conducta antisocial en 142 estudiantes representado por un 24% y la menor tendencia de conducta antisocial es el nivel alto con un 22% provenientes de 129 estudiantes.

IV. DISCUSIÓN

Los resultados responden parcialmente de forma adecuada a los objetivos planteados dentro de la presente investigación, que tiene como objetivo principal determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de las instituciones educativas de Moche, siendo el r de Pearson el estadístico utilizado y cuyos resultados se encuentran en la tabla 5, en el cual refleja la existencia de correlación negativa moderada ($r=-.312$), por ello se acepta la hipótesis general, es decir, que las variables funcionamiento familiar y conducta antisocial se relacionan entre sí, denotando que a mayor funcionamiento familiar disminuirá los índices de la conducta antisocial en los adolescentes.

Similar a este resultado se evidencia en el estudio realizado por Zevallos (2016), quien determinó una correlación positiva entre la funcionalidad familiar y las conductas antisociales ($p<0,05$) interpretándose como a mayor nivel de funcionalidad familiar, los sujetos presentarán menores niveles de conducta antisocial e inversamente; al mismo tiempo Sayritupac (2016), encontró correlación inversa de grado débil entre el clima social familiar y las conductas antisociales de los estudiantes ($p<0,05$; $r=-0,357$); es decir que si hay un mejor clima social familiar habrá bajos niveles de conducta antisocial e inversamente.

Así como éste resultado, Reyes (2016) determina que existe correlación significativa inversa ($\rho = -0.120$) entre las conductas antisociales y el clima social familiar llegando a deducir que a menor relación en el hogar mayor será la conducta antisocial que presente el adolescente. Del mismo modo, Manobanda (2014) señala haber encontrado en su investigación la existencia de correlación significativa ($p<0,05$) entre las variables de clima social familiar y conductas agresivas; de igual manera Ponce (2003) en su estudio halló correlación ($p<0,05$, $r=-0,10$) entre las variables satisfacción familiar y conductas antisociales.

Tomando en cuenta los resultados encontrados, se puede afirmar que existe relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales en los adolescentes, sea esta débil, el papel que desarrolla la familia y su funcionamiento de la misma cumple un rol importante, considerada como la primera escuela del aprendizaje emocional (Sánchez y Latorre, 2012), si estos roles son ejercidos de manera cohesionada por cada uno de sus miembros, se instaurarán alianzas afectivas consistentes para una adaptabilidad evolutiva (Olson et al., 1983; citado en Vélez, 2007); este proceso tiene una gran influencia en la

etapa de la adolescencia, ya que buscan la aceptación social para adquirir su propia identidad, ésta se logra formar gracias a un aprendizaje de conductas y moldeamiento de las mismas, a través de modelos parentales, si el adolescente se siente aceptado, adoptará sus conductas considerando sus normas, pautas y expresiones sociales (Erikson, 1992); en caso contrario puede alterar el funcionamiento de la persona, desarrollando situaciones inadecuadas, dañando, lastimando a personas de su alrededor y a la sociedad con actos impropios (Gonzales, 2012).

Es por ello, que el funcionamiento familiar esta relacionado con la conducta del ser humano quien será generador de patrones saludables para la vida familiar, si existe un buen desempeño de sus habilidades sociales y un ajuste emocional del sujeto, propiciará un apropiado funcionamiento en familia permitiendo menores niveles de conducta antisocial (Olson et al., 2008). En cambio, Orantes (2010) señala que no existe correlación significativa entre la estructura familiar y las conductas antisociales, de manera que, así la familia está integrada o desintegrada, las conductas antisociales aparecerán en los adolescentes, no obstante indica que el mal funcionamiento familiar está estrechamente relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas (alcohol o drogas), por esta razón los adolescentes que se desarrollan en una familia disfuncional consumen mayor cantidad de alcohol que los adolescentes con familias funcionales. De acuerdo a lo antes mencionado se corrobora y se afirma la teoría de Olson.

No solo ambas variables estudiadas guardan relación entre sí, sino las dimensiones del funcionamiento familiar como la cohesión y la adaptabilidad, ya que forman parte esencial para determinar el nivel de funcionamiento familiar en los adolescentes, es así que en la tabla 6 se muestran los resultados del objetivo específico 1, el cual establece la relación entre la dimensión de cohesión familiar y la conducta antisocial que poseen los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, dando como resultado que existe correlación negativa débil ($r = -0.199$), es decir que si aumenta la cohesión familiar va disminuir la conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche.

Así también, en la investigación de Curo y Velasque (2014), encontraron relación inversa o negativa significativa entre la cohesión familiar y la conducta antisocial en adolescentes, indicando que, a menor cohesión familiar, mayor será la conducta antisocial y, a mayor cohesión familiar, menor será la conducta antisocial. Estos resultados se explican

en la teoría de Olson et al. (1985) quien señala que, dentro del funcionamiento familiar, la cohesión es un componente que unifica los lazos emocionales y gradúa la autonomía de los miembros de la familia, las cuales se miden en relaciones estrechas y actitudes de apoyo entre los mismos, afectando positivamente en el desarrollo del adolescente; por otro lado existen investigaciones donde se afirma que la cohesión familiar tiene una relación estrecha con el trastorno de conducta, las psicopatologías infantiles e intentos suicidas, dentro de ellas encontramos algunos indicios como son las conductas antisociales (Camacho, León y Silva, 2009).

Asimismo, en la tabla 7, se observan los resultados que dan respuesta al objetivo específico 2, estableciendo la relación entre la dimensión de adaptabilidad familiar y la conducta antisocial que poseen los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, arrojando como valores $r = -0.236$, lo cual afirma que existe correlación negativa débil, es decir que, si aumenta la adaptabilidad familiar va disminuir la conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche. Así como lo explica Olson et al. (1985), una familia es adaptable cuando poseen la habilidad de cambiar la estructura familiar en poder, roles y reglas en relación a las situaciones generadas por la misma; para un buen sistema de adaptación familiar se requieren de ejes fundamentales como: asertividad, el control y la disciplina, la estructura de poder, los estilos de negociación familiar, las relaciones de los roles entre los miembros de la familia, las reglas de las relaciones intra y extrafamiliares, y la retroalimentación.

Dentro de estos ejes apreciamos el eje de control y disciplina, de los cuales claramente hacen referencia al control del comportamiento y conductas del individuo dentro del funcionamiento familiar (Olson et al., 1985); puesto que al establecer reglas, pautas y nuevos hábitos de conducta podría desarrollarse resistencia al cambio; es aquí que la adaptabilidad familiar tiene un gran alcance en el adolescente de acuerdo a sus modelos parentales y a las características que tiene el grupo familiar, así como lo mencionan Pichardo, Fernández, y Amezcua (2002); por el contrario en la investigación de Graza (2013), en su investigación relacionó las variables funcionalidad familiar y nivel de violencia escolar en los adolescentes de la Institución Educativa Francisco Bolognesi Cervantes n° 2053, encontrando que el 54% de los adolescentes de dicha institución, no cuentan con normas bien establecidas y que hay ausencia de respeto entre los miembros de la familia, lo que ocasionaría ambientes estresantes, roles conflictivos, resistencia al cambio

y una escasez de afecto entre sus miembros, todo esto podría desembocar en conductas antisociales.

Para dar respuesta al objetivo específico 3, los resultados se muestran en la tabla 8, en la cual se identifican los niveles del funcionamiento familiar dentro de los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, reflejando que el nivel alto es el que más predomina con un total de 220 estudiantes que representan el 37% de la muestra, seguido de un nivel medio en 210 estudiantes equivalentes a un 36%; se puede apreciar que la diferencia porcentual entre estos niveles es de 1%, es decir que no hay diferencia significativa con el nivel medio, tal como refiere en su investigación Nuñez (2018), quien identificó como el nivel del clima social familiar predominante al nivel medio con un 36.6% en los adolescentes, indicando que perciben a la familia como un sistema influyente de forma moderada en su desarrollo integral (Sánchez y Latorre, 2012).

De igual manera Málaga (2013), encontró que el nivel de funcionalidad familiar de mayor puntaje fue el rango medio con un 57.3%, además estos resultados se asemejan con los hallazgos de Cori, Espinoza y Jiménez (2017), encontrando un rango medio de funcionamiento familiar con un 55%, que evidencia la probabilidad de que los sujetos están acostumbrados a este tipo de realidad, siendo para ellos un adecuado funcionamiento familiar. En la investigación de Ivaldi (2009), afirma que, la forma de reaccionar de los padres ante situaciones estresantes es en muchas ocasiones inconscientes en los primeros años, lo cual sirven de indicadores para marcar la pauta que seguirán en el sistema familiar. Es decir que, las características que adoptan las familias, son propias del sistema cultural abierto, las cuales influyen de manera positiva como negativa que determinan el buen o mal funcionamiento del sistema familiar (Huerta, 2016).

Además, se muestran los resultados del objetivo específico 4 (tabla 9) se aprecia los niveles de conducta antisocial dentro de los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, de lo cual el nivel medio es el que más predomina con un total de 319 estudiantes equivalentes al 54% de la muestra, este resultado coincide con la investigación de Nuñez (2018), quien también identificó un nivel medio de conducta antisocial con un 41.3% equivalentes a 132 adolescentes, siendo éste el mayor porcentaje de su muestra, así también Almonacin (2017) encontró que el 43,5 % de los adolescentes se ubican en la categoría medio.

Por último, Reyes (2016) menciona que en su investigación el 41,3 % de los adolescentes se encuentra en el nivel medio; es decir que los sujetos presentan ciertas alteraciones en su forma de actuar, manejo de emociones y resolución de conflictos, orientadas a quebrantar los derechos de otras personas con el fin de alterar la tranquilidad de la persona, influyendo a nivel individual y sociocultural (Gonzales, 2012); sin embargo se presenta un porcentaje menor en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, que se encuentra en un nivel alto de conductas antisociales con un 22% provenientes de 129 adolescentes, la cual no siendo un porcentaje considerable, se debería de intervenir en estos adolescentes para poder reducir estas conductas que podría estar afectando su vida personal, familiar y social.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, se observa que uno de los instrumentos utilizados, siendo la Escala de Evaluación de la Cohesión y la Adaptabilidad Familiar (FACES III), no estaba adaptada para la edad de la población establecida, por lo cual, se aplicó una prueba piloto con 30 adolescentes, realizando la consistencia interna de la Prueba, obteniendo un coeficiente omega de $\omega = 0.8754$ en la dimensión cohesión y en la dimensión de adaptabilidad se obtuvo un $\omega = 0.9220$, interpretándose como confiable y válido.

Con lo expuesto anteriormente, se evidencia que la presente investigación logró determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de las instituciones educativas de Moche, aportando datos fidedignos para futuras investigaciones.

V. CONCLUSIONES

En el presente trabajo de investigación se llegó a las siguientes conclusiones:

Si existe relación entre la variable funcionamiento familiar y conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, según el valor de $r=-0.312$, el cual determina una correlación negativa moderada.

Si existe relación entre la dimensión de cohesión familiar y conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, obtenida con un valor de $r=- 0.199$, el cual establece una correlación negativa débil.

Si existe relación entre la dimensión de adaptabilidad familiar y conducta antisocial en los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, según el dato estadístico $r=- 0.236$, el cual establece una correlación negativa débil.

Se estableció el nivel del funcionamiento familiar dentro de los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, obteniendo al nivel alto como el más predominante, con un total de 220 estudiantes que representan el 37%, destacando también el nivel medio por tener mayor cantidad de adolescentes con un 36%.

Se estableció el nivel de conducta antisocial dentro de los adolescentes de las instituciones educativas de Moche, obteniendo el nivel medio como el más predominante, con un total de 319 estudiantes equivalentes al 54%.

VI. RECOMENDACIONES

Implementar programas didácticos-educativos e instaurar nuevas estrategias tanto en el colegio como en la comunidad, para así ofrecer a la sociedad personas competentes que desarrollen una formación integral para mejorar la vida personal, familiar y social.

Promover en los padres de familia, que sigan cultivando un buen funcionamiento familiar, que les permita contribuir a seguir disminuyendo las conductas antisociales.

Solicitar mayor cantidad de sujetos, así como también extender la investigación a otras zonas, para obtener mejores resultados y comparar la diversa información.

Ejecutar otras investigaciones en relación a las variables investigadas, hallando otros componentes que incluyan en las relaciones del adolescente con su familia y con su entorno social, a fin de realizar inferencias de resultados, para un mejor aporte a nuestra comunidad.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, P. (2017). *Funcionamiento familiar habilidades sociales en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas del Distrito de Nuevo Chimbote* (Tesis de Licenciatura), Universidad César Vallejo. Nuevo Chimbote.
- Almonacín, J. (2017). *Clima Social Familiar y Conductas Antisociales en adolescentes de nivel secundario del distrito de Puente Piedra* (Tesis de Licenciatura), Universidad Privada César Vallejo. Lima.
- Aragón, L. (2004). Fundamentos Psicométricos en la Evaluación Psicológica. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (4), 23-43.
- Bandura, A. (1969). *Principles of Behaviour Modification*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. New York: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action. A social cognitive theory*. Englewood
- Barcelata, B. (2015). *Adolescentes en riesgo. Una mirada a partir de la resiliencia*. España: Editorial El Manual Moderno S.A. de C.V. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=S65YCGAAQBAJ&pg=PT3&lpg=PT3&dq=ISBN+9786074485134+-+1a+ed&source=bl&ots=KvWh5qt9wI&sig=C2AUZmtjMJ3ZM3NwQ-69xMVgVuG5o&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjri4bVvPDRAhWBEJAKHXmXDKYQ6AEIHjAB#v=onepage&q=ISBN%209786074485134%20-%201a%20ed&f=false>
- Bolaños, E., Ríos, C. y Reyes, J. (2016). *Competencia parental percibida y conductas antisociales - delictivas en estudiantes de educación secundaria* (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI. Trujillo.
- Camacho, P., León, N. y Silva, M. (2009). Funcionamiento familiar según el modelo circunplejo de Olson en adolescentes. *Revista Regional de Enfermería Herediana*. 2, 80- 85.
- Cano P, Gutiérrez C, y Nizama, M. (2010). Violencia en adolescentes gran impacto social. *Medineplus*. Recuperado de: <https://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/teenviolence.html>

- Caycho-Rodriguez, T. (2017). Intervalos de confianza para el coeficiente de alfa de Crombach: aportes a la investigación pediátrica. *Acta Pediátrica de México*, 38(4), 291-292.
- Chung, I., Colina, K., Hawkins, J., Gilchrist, L. y Nagin, D. (2002). Childhood Predictors of Offense Trajectories. *Journal of Research in Crim and Delinquency*, 39(1), 60-90.
- Cliffs, N. (1987). *Prentice Hall*. Traducido al castellano: Barcelona: Martínez Roca.
- Cohen, J. (1988). *Statiscal Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2da Ed.). New Jersey: La Wrence Erlabaum Associates, Publishers.
- Cohen, R. y Swerdlik, M. (2010). *Pruebas y evaluaciones psicológicas introducción a las pruebas y a la medición*. México: Mc Graw Hill.
- Cori, I., Espinoza, J. y Jiménez, C. (2017). *Funcionamiento familiar y uso de redes sociales en adolescentes de 4to y 5to año de secundaria de una institución educativa particular de Lima* (Tesis de Licenciatura), Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.
- Coronado, J. (2013). Paradigmas: Escalas de Medición. *Sistema Institucional de Investigación de Unitec (SIIU)*, 2(2), 104-125.
- Curo, C. y Velasque, G. (2014). *Influencia de la cohesión familiar en las conductas antisociales de los estudiantes-adolescentes: colegio "Túpac Amaru"- Chilca* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.
- Del Barrio, M. (2004). *El joven violento: El laberinto de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- Díaz, B. (2014). *Propiedades psicométricas de la escala de habilidades sociales en estudiantes de nivel secundario - La Esperanza* (Tesis de Licenciatura), Universidad Cesar Vallejo. Trujillo.
- Escobar, R. y Vela, J. (2014). *Funcionamiento familiar y proyecto de vida en adolescentes del hogar San José ciudad* (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.
- Erikson, E. (1992). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Eysenck, H. (1964). *Crime and personality*. Londres: Routledge and kegan Paul.
- Feldman, P. (1978). *Criminal behavior: A psychological analysis*. London: Wiley and sons.
- Gallardo, Y. y Moreno, A. (1999). Modulo 3: Recoleccion de la información. *Serie: Aprender a Investigar*, (3), 78. Recuperado de: <http://www.unilibrebaq.edu.co/unilibrebaq/images/CEUL/mod3recoleccioninform.pdf>

- Gerbing, D y Anderson J. (1988). An update paradigm for scale development incorporating unidimensionality and its assessment. *Journal of Marketing Research*, 25 (2), pp. 186-192.
- Gonzales, G. (1981). *Bandas Juveniles*. España: Herder.
- González, M. (1998). La conducta antisocial en la infancia. Evaluación de la prevalencia y datos preliminares para un estudio longitudinal. *RIDEP*, 6,9-28.
- González, M. (2006). Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 4(1), 1-15.
- Gonzales, M. (2012). *Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Madrid: Editorial CEPE S.R.L
- Graza, S. (2013). *Relación entre funcionalidad familiar y nivel de violencia escolar en los adolescentes de la Institución Educativa Francisco Bolognesi Cervantes n° 2053-Independencia* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Gutiérrez, J. (1964). *Las conductas antisociales; comentario al decreto*. España: Lemer.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010) *Metodología de la Investigación* (5ª Ed.). México: McGraw Hill Educación.
- Huerta, A. (2016). *La Familia: Actitudes y representaciones sociales*. Madrid: Editorial Manuales Universitarios.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013). *CENSOS 2007: XI de Población y VI de Vivienda, Perfil sociodemográfico del Perú*. (2da Ed.). Lima, Perú.
- Ivaldi, C. (2009). *Organización familiar y rendimiento escolar de los alumnos de 6° año de la educación primaria* (Tesis de Licenciatura). Universidad Austral, Argentina.
- Kazdín, A. y Buéla-Casal, G. (2002). *Conducta antisocial*. España: Pirámide S.A.
- Latorre, A. (2001). *Educación para la tolerancia: programa de prevención de conductas agresivas y violentas en el aula*. España: Desclée de brouwer.
- León, O. y Montero, I. (2004). *Métodos de Investigación en Psicología y Educación*. Madrid. Mc Graw Hill.
- Lykken, D. (1995). *The antisocial personalities*. Hillsdale: Erlbaum.
- Málaga, F. (2013). *Relación entre funcionamiento familiar y conductas de riesgo en adolescentes de la institución educativa secundaria comercio n° 45, Puno* (Tesis de Doctorado). Universidad Católica Santa María, Arequipa.

- Manobanda, M. (2014). *El clima social familiar y su incidencia en las conductas agresivas en los estudiantes de décimo año de educación básica de la Unidad Educativa General Eloy Alfaro* (Tesis licenciatura). Universidad Técnica De Ambato. Ambato - Ecuador.
- McDonald, R. (1999). *Test theory: A unified treatment*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Moffitt, T. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological review*, 100, 674-701.
- Nevado, M. (2013). *Cuestionario de conductas antisociales en la infancia y adolescencia en alumnos del Distrito del Milagro* (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. Trujillo.
- Newman, J. y Kosson, D. (1986). Passive avoidance learning in psychopathic and nonpsychopathic offenders. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 252-256.
- Núñez, C. (2018). *Clima social familiar y conducta antisocial en adolescentes del distrito La Esperanza* (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. Trujillo.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2013). *Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar* (1ra ed.). Lima: MACOLE. Recuperado de: https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones2014/LIBRO_ADOLESCENTES_SPAs_UNODC-CEDRO.pdf
- Olson, D. et al. (1991). *Circumplex modelo VII: Validation studies and FACES III, Family process*. United States of America: McNeal Hall. Recuperado de: <http://www.uwagec.org/erurfamilies/ERFLibrary/Readings/CircumplexModelOfMaritalAndFamilySystems.pdf>
- Olson, D., McCubbin, H., Barnes, A., Muxen, M., y Wilson, M. (1985). *Inventarios sobre la familia*. Bogotá, Colombia: Universidad de Santo Tomás.
- Olson, D. (2008). *Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar*. En C. J Falicov (comp). *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de la vida*. Buenos aires. Amorrortu.
- Orantes, L. (2010). *Influencia de la estructura familiar en la conducta antisocial de los adolescentes salvadoreños* (Tesis de Licenciatura). Universidad Tecnológica, Venezuela.

- Otzen, T. y Manterola C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232.
- Palacios, K. y Sanchez, H. (2016). *Funcionamiento familiar y resiliencia en alumnos de 2º a 5º de secundaria de una institución educativa pública* (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana Unión. Lima.
- Patterson, G., Reid, J. y Dishion, T. (1992). *Antisocial boys*. Eugene:Castalia.
- Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2005). *Desarrollo Humano*. México DF: Mc Graw Hill.
- Peña, F. y Graña, G. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual. *Revista Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 9 - 23. Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2006/2006art1.pdf>
- Pérez, D. (2004). *Funcionamiento familiar saludable*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela. Recuperado de: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/funcionamiento_familiar.pdf
- Pichardo, M., Fernández, E. y Amezcua, J. (2002). Importancia del Clima Social Familiar en la Adaptación Personal y Social de los Adolescentes. *Revista de Psicología*, (4), 575-589.
- Ponce, C. (2003). Conductas Antisociales-Delictivas y Satisfacción Familiar en grupos de estudiantes de quinto de secundaria de Lima Metropolitana pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(2), 251-252. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/5094/5382>
- Quiroz del Valle, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N., y Medina-Mora, M. (2007). *La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial*. *Salud Mental*, 30(4), 47-54.
- Reyes, L. (2016). *Conductas antisociales y clima social familiar en estudiantes de secundaria en instituciones educativas públicas de la ciudad de Huarmey* (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. Chimbote.
- Romero, E., Luengo, M. y Gómez-Fragüela, J. (2000). Factores psicosociales y delincuencia. *Escritos de Psicología*, 4, 78-91.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self (Basic)*. New York: Piramide. Recuperado De <https://books.google.com.pe/books?id=nUJqAAAAMAAJ&q=Conceiving+th>

e+sel&dq=Conceiving+the+self&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiY2ZOMtO_RAhWBpAHW3MBG0Q6AEIGzAA

- Ruiz, M. y Valles, M. (2013). *Nivel de estrés y Funcionamiento familiar relacionado al consumo de alcohol en estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.
- Rutter, M., Giller, H., y Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid:Cambridge University Press.
- Sayritupac, M. (2016). *Clima social familiar y conductas antisociales en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas estatales del distrito de san juan de Lurigancho* (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo. Lima.
- Santos, K. y Tamayo, J. (2013). *Funcionamiento familiar, autoestima y asertividad en adolescentes de la institución educativa* (Tesis de Bachiller). Universidad Nacional de Trujillo. Víctor Larco.
- Sánchez, T. y Latorre, J. (2012). Inteligencia Emocional y Clima Familiar. *Psicología Conductual*, 20(1), 103-117. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1010354249?accountid=37408>
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2006). *Metodología y diseño de la investigación científica*. Lima: Editorial Visión Universitaria.
- Sakloíske, D y Zeidener, M. (1987). *International Handbook of Personality and intelligence*. New York:Boston, MA: Springer US. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=FFasBgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=International+Handbook+of+Personality+and+Intelligence&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj8pX4iPDRAhXSPpAKHWgfCcYQ6AEIHTAA#v=onepage&q=International%20Handbook%20of%20Personality%20and%20Intelligence&f=false>
- Seisedos, N. (2004). *Cuestionario A-D, Conducta antisocial-delictiva*. Madrid: TEA Ediciones.
- Silva, A. (2003). *Criminología y Conductas antisociales*. España: Editorial Pax Mexico. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=RGVo1T1lj8C&printsec=frontcover&dq=conducta+antisocial&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiap_iFs_RAhWKnJAKHXAYBxcQ6AEIHjAB#v=onepage&q=conducta%20antisocial&f=false

- Sotil, A.; Quintana, A. (2002). Influencias del Clima Familiar, Estrategias de aprendizaje e Inteligencia Emocional en el Rendimiento Académico. *Revista de Investigación en Psicología*. 5(1), 53-69. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/5055/4134>
- Tamayo y Tamayo, M. (2008). *El Proceso de la Investigación Científica* (4ª Ed.). México: Limusa.
- Timmerman, M. (2005). Factor analysis. Recuperado de <http://www.ppsw.rug.nl/~metimmer/FAMET.pdf>.
- Torrel, M. y Delgado, M. (2013). Funcionamiento familiar y depresión en adolescentes de la I.E. Zarumilla – Tumbes, 2013. *Conacyt. Revista Ciencia y Desarrollo*. 17 (1), 47 – 53.
- Vélez, Y. (2007). *Calidad De Vida, Funcionalidad Familiar Y Apoyo Social De Redes Comunitarias Deportivas-Recreativas en las Familias de Estrato Bajo Con Adolescentes* (Tesis de Licenciatura), Universidad Tecnológica De Pereira. Colombia Recuperado de: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/1353/79607V436.pdf;jsessionid=8270C357DC9B6065D6751FCC4E13EC7A?sequence=1>
- Ventura-León, J. L. (2017). ¿Población o muestra?: Una diferencia necesaria. *Revista Cubana de Salud Pública*, 43(4), 648-649.
- Ventura-León, J. L., y Caycho, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625-627.
- Zegers, B et al. (2003). *Validez y confiabilidad de la versión española de la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF) de Olson, Russell & Sprenkle para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena*. Santiago de Chile –Chile. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272003000100006
- Zevallos, J. (2016). *Funcionalidad familiar y conductas antisociales en estudiantes ingresantes de una universidad privada de la Provincia Constitucional del Callao* (Tesis de Licenciatura), Universidad Cesar Vallejo, Lima.

VIII. ANEXOS

Anexo 01:

Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – FACES III

Nombres y Apellidos: _____

Centro: _____ Edad: ____ Sexo: ____ Fecha: _____

A continuación, usted deberá seleccionar una de las opciones que se le presentarán a continuación. Deberá marcar con una **X** la opción que más se acerque a su respuesta. Tener en cuenta:

1= Nunca

2= Casi Nunca

3= Algunas Veces

4= Casi Siempre

5= Siempre

1	Los miembros de nuestra familia se dan apoyo entre si.	1	2	3	4	5
2	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas.	1	2	3	4	5
3	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia.	1	2	3	4	5
4	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.	1	2	3	4	5
5	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos.	1	2	3	4	5
6	Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad.	1	2	3	4	5
7	Nos sentimos mas unidos entre nosotros que con otras personas que no son de nuestra familia.	1	2	3	4	5
8	Nuestra familia cambia el modo de hacer las cosas.	1	2	3	4	5
9	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia.	1	2	3	4	5
10	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos	1	2	3	4	5
11	Nos sentimos muy unidos.	1	2	3	4	5

12	Cuando se toma una decisión importante, toda la familia esta presente.	1	2	3	4	5
13	Cuando nuestra familia se reúne para hacer algo no falta nadie.	1	2	3	4	5
14	En nuestra familia las reglas cambian.	1	2	3	4	5
15	Con facilidad podemos planear actividades en la familia.	1	2	3	4	5
16	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.	1	2	3	4	5
17	Consultamos unos con otros para tomar decisiones.	1	2	3	4	5
18	En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad.	1	2	3	4	5
19	La unión familiar es muy importante.	1	2	3	4	5
20	Es difícil decir quien hace las labores del hogar.	1	2	3	4	5

Anexo 02:

Cuestionario de evaluación C.A.S.I.A.

Nombres y Apellidos: _____

Centro: _____ Edad: ____ Sexo: ____ Fecha: _____

A continuación, aparecen una serie de frases que se refieren a cosas que las personas podemos hacer. Es posible que tu hagas alguna de esas cosas. Lee atentamente cada una de las frases y señala con una cruz (X) la opción que elijas en cada frase. Procura ser muy **SINCERO(A)** en tus contestaciones. Tus respuestas serán totalmente **CONFIDENCIALES**.

Para contestar deberás tener en cuenta que en cada frase hay tres posibilidades a elegir. Elige la opción que más coincida con lo que tú haces.

0: Si lo que dice la frase **Nunca** lo haces

1: Si lo que dice la frase lo haces **Algunas veces** (entre 1 y 3 veces por semana)

2: Si lo que dice la frase lo haces **Muchas veces** (más de 3 veces por semana)

P.T.=	P.C.=	P.A.=	P.NA.=
-------	-------	-------	--------

1. Pego a otros niños o a mis compañeros de clase.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
-----------------	--	-------------------------	--	------------------------	--

2. Digo mentiras o miento a otras personas (niños o adultos).

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
-----------------	--	-------------------------	--	------------------------	--

3. Digo tacos y palabrotas.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
-----------------	--	-------------------------	--	------------------------	--

4. Amenazo o falto al respeto a los profesores o a otros adultos.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
-----------------	--	-------------------------	--	------------------------	--

5. Si hay algo que quiero o me gusta, lo cojo o se lo quito a quien lo tenga.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
-----------------	--	-------------------------	--	------------------------	--

6. Me divierte amenazar y asustar a otros niños.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

7. He obligado, por fuerza, a otros niños a que me den dinero.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

8. Fumo tabaco solo o con amigos

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

9. He quitado dinero en casa (a mis padres, o a mis hermanos o a otro familiar).

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

10. He pegado o maltratado a los animales.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

11. He roto papeleras u otros objetos de la calle o de los parques, para divertirme.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

12. He quitado dinero u objetos a otros niños, pero no les he gritado.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

13. Hago cosas prohibidas como hacer pintadas, ensuciar la calle o parques.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

14. Me he escapado de casa para irme por ahí a pasear con mis amigos.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

15. He destruido o he roto objetos a otros niños para divertirme.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

16. Consumo bebidas alcohólicas solo o con mis amigos.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

17. He consumido alguna droga con mis amigos o solo.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

18. Falto a clases o llego tarde sin motivo, solo porque quiero.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

19. Me divierto con mis amigos riéndonos y haciendo burla a personas ancianas.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

20. Me divierte reírme, burlar, ridiculizar o hacer bromas pesadas a otros niños.

0= Nunca		1= Algunas veces		2= Muchas veces	
----------	--	------------------	--	-----------------	--

Anexo 03:

Resultado de la prueba piloto de la Escala FACES III

Tabla 3

Consistencia Interna de la Prueba Piloto de la Escala FACES III

Consistencia Interna de la Escala FACES III

VARIALE	DIMENSIONES	ω
Funcionamiento Familiar	Cohesión	0.8754
	Adaptación	0.9220

Nota: ω = Coeficiente Omega.

En la tabla 3 se puede observar los valores de cohesión ($\omega=0.874$) y adaptabilidad ($\omega=0.922$), interpretándose como confiable y valido la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES III, por lo tanto se puede aplicar a la muestra seleccionada.

Tabla 4

Consistencia interna del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia- CASIA

Consistencia Interna de CASIA

VARIALE	ω
Conducta antisocial	0.82061

Nota: ω = Coeficiente Omega.

En la tabla 4 se puede observar el valor de conducta antisocial ($\omega=0.2061$), interpretándose como confiable y valido el Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia- CASIA, por lo tanto se puede aplicar a la muestra seleccionada.

Anexo 04:

Análisis de Asimetría y Curtosis

Tabla 10

Análisis de Asimetría y Curtosis de la Escala FACES III y CASIA

Variables	Asimetría	Curtosis
Cohesión	-.899	1.137
Adaptación	.306	-.145
Funcionamiento Familiar	-.120	-.560
Conducta Antisocial	1.357	.968

En la tabla 10 se puede observar que los índices están dentro del rango -1 y +1, es decir que la distribución de datos es normal.